

A veinte años de distancia de: “Los siguientes 15 años de la UAM”

Intertexto con Patricia Ehrlich Quintero: *Los siguientes 15 años de la UAM**

ALBERTO PADILLA ARIAS**

144 • 145

ANTECEDENTES

En este vigésimo aniversario de la revista *Reencuentro*, agradezco la invitación para glosar un artículo de una muy querida compañera de muchos de nosotros, que se nos adelantó en el camino pero que continúa en la memoria de todos con su compromiso y sus luchas, la Dra. Patricia Ehrlich Quintero.

Conviene destacar que tratar de prefigurar un proyecto académico de la magnitud de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en México, resulta una tarea titánica no sólo por la complejidad de que se trata, sino porque la realidad social y material nunca se detiene en su constante transformación. Prever lo que sería la UAM en 15 años, al iniciar las actividades en 1974, creo que no solo hubiese resultado ocioso sino francamente imposible, dado que la mayoría de los profesores no contaba con mucha experiencia. En consecuencia, lo que hizo la Dra. Ehrlich en su artículo de 1989 fue más bien describir los acontecimientos de los primeros años del proceso instituyente, para continuar con un balance de los primeros 15 años y concluir con algunas propuestas; así se evitó, por un lado, una actitud “profética” y, por otro, una prospectiva imposible de realizar. De esta manera, podemos intentar glosar este ensayo, derivado de su experiencia y participación académica y política dentro de la UAM, pero en particular de la Unidad Xochimilco.

LOS ORÍGENES Y SU TRATAMIENTO

La escenografía son pinceladas de lo que acontecía en el marco de la política general del Estado Mexicano, que trataba, vía el endeudamiento, de impulsar el desarrollo nacional a toda costa. La política educativa de Bravo Ahuja, en materia de educación superior, fue, en ese tiempo, la ampliación del sistema de educación superior con un modelo de desconcentración académica y administrativa que superase el plan tradicional para que, además de captar un mayor número de alumnos, permitiese modernizar las formas de organización, participación y modelos educativos. Por ello se pensó en la estructuración departamental, como forma de organización primordial de la UAM. En este punto, se hizo necesaria la figura del profesor-investigador, que era conveniente formar para poder instituir el nuevo orden.

Las reflexiones de la Dra. Ehrlich se centran en dos momentos, el de la abundancia originaria en torno al proyecto y el de la austeridad de la segunda etapa, donde se dieron fuertes contradicciones salariales, beneficiando a un sector de la comunidad frente a otro con rezagos salariales notables. En este mismo período, se fue pasando del optimismo y compromiso social a la marginación de los proyectos sociales, en aras de los intereses particulares. Quizás sea necesario señalar que estos años fueron de un trabajo intensivo que nos llevó a largas jornadas para poder construir una estructura curricular amplia en las tres unidades existentes de la UAM. La rectoría general tenía una tarea difícil e ingrata, la de impulsar la normatividad y la organización

* Este artículo apareció en *Reencuentro* núm. 1: XV años, noviembre, 1989, pp. 15-17.

** Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

de los diversos niveles de estructuración de las tareas sustantivas. Si bien existieron, y existen, contradicciones, no fueron necesariamente producto de un sector malévolo de la comunidad, “las autoridades”, sino de las condiciones reales donde se gestó este proyecto educativo que hoy es ampliamente reconocido.

POR LO QUE HACE AL FINANCIAMIENTO

Al hablar del financiamiento la Dra. Ehrlich toca el “talón de Aquiles” de la política educativa mexicana que recorre los 35 años de la institución, y que nuestra compañera analiza en estos primeros 15 años. Hoy estamos pasando por una crisis similar o más profunda, pero en otras condiciones históricas. Y efectivamente, los problemas derivados de la falta de inversión en la educación “han puesto y siguen poniendo al margen del progreso social, científico y tecnológico a grandes masas de la población”. Para ejemplificar lo anterior basta analizar los datos proporcionados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en los últimos años.

La política educativa mexicana se ha traducido a formas de distribución también inequitativas al interior de la institución UAM, donde en momentos se da una notable concentración de recursos materiales, técnicos y económicos en grupos o personas con una mayor capacidad de gestión de recursos. Otros problemas derivados de un gasto inadecuado se refieren a la concentración misma de los recursos. En la medida en que se fue organizando el trabajo, efectivamente estas concentraciones han ido desapareciendo al distribuirse los recursos en las áreas de investigación, en las coordinaciones de licenciatura y postgrado, en las jefaturas de departamento y en las divisiones académicas.

LAS POLÍTICAS ACADÉMICAS

En este punto Ehrlich exalta los inicios del proyecto UAM, pero lamenta las condiciones vigentes al cumplirse los 15 años de fundada la Universidad. Y desde luego que había en ese momento muchas cosas que se podían lamentar, como hoy lo podríamos hacer de algunos acontecimientos poco gratos para la comunidad universitaria. Pero las razones de lamentación también dependen del punto de vista desde donde se analicen. Podemos listar aquellos elementos que poco han contribuido al desarrollo armónico del proyecto UAM, pero también podemos hacer un amplio listado de aquellos eventos que constituyen la fuerza y el fundamento de nuestro ser institucional y que tuvo que forjarse también en esta etapa crítica de la que nos habla la Dra. Ehrlich. Después de destacar la burocratización como principal amenaza que se cernía sobre la Universidad, la autora lanza algunas propuestas que pudieran en ese tiempo ayudar a orientar el camino para los 15 y ahora diríamos 20 años siguientes de la institución:

1. Existe un gran número de profesores y trabajadores comprometidos con la universidad y que son su baluarte.
2. Tenemos la necesidad, dice, de renovar el compromiso de esta universidad con los sectores mayoritarios de nuestra sociedad.
3. Preguntarnos de nueva cuenta qué tipo de profesionistas necesita el país.
4. Analizar qué ramas y especialidades deben ser prioritarias.
5. Estudiar los mecanismos de difusión del conocimiento generado institucionalmente para beneficio de amplias capas de la población.
6. Propiciar la formación de los profesores dentro de nuestro modelo educativo.
Y, finalmente,
7. Revertir el proceso de burocratización para mantener el dinamismo y la frescura de los primeros años.

En síntesis, con estas propuestas concluye la Dra. Ehrlich su ensayo y añade: “La tarea es de todos. Los beneficios también”.

Conviene destacar que sus conocimiento, experiencia y sensibilidad permitieron prever algunas cuestiones relevantes de nuestra realidad institucional, aunque evidentemente por lo mismo que he señalado, difícilmente se podrían prever una serie de hechos que hoy destacan y que son fuente de nuestras fortalezas.

A VEINTE AÑOS DE DISTANCIA, EL BALANCE

Con relación al *primer punto*, la existencia de un gran número de profesores y trabajadores comprometidos con la universidad y que son su baluarte, efectivamente el panorama es verdaderamente alentador, ya que en una proporción mucho mayor de la esperada, un número considerable de profesores realizó estudios de posgrado, efectuó importantes investigaciones y ha publicado, dando a conocer los resultados de sus investigaciones, aunque quizás habría que buscar estrategias que permitieran que estas aportaciones pudieran llegar a un número cada vez mayor de jóvenes estudiantes, no solo en la Universidad Autónoma Metropolitana, sino de otras instituciones de educación superior. Sin lugar a dudas, esta es una de las fortalezas de nuestra Universidad al cumplir los 35 años de haber sido fundada. Contar con una planta de maestros de tiempo completo, donde arriba del 85 % imparte cursos de licenciatura y posgrado, realiza investigaciones en áreas o individualmente, o publica algún ensayo sobre el tema de su especialización.

Por lo que hace al *segundo punto*, la atención a los sectores mayoritarios, si bien en espíritu continúa la misma filosofía, sólo algunos proyectos sociales de la universidad se orientan en esta dirección. Efectivamente hay un relativo abandono de esta idea fundante, sobre todo del servicio que se debiera prestar a la sociedad. Excepción hecha del proyecto Las Ánimas, el Proyecto Chiapas y algunos otros proyectos que se realizan con organizaciones no gubernamentales. El acento se ha dado a la generación de conocimientos a través de la investigación, derivado en buena medida por el tipo mayor de puntaje que otorgan a estas actividades las instancias de dictaminación y evaluación de la producción académica.

El *tercer punto*, la pregunta sobre qué tipo de profesionistas necesita el país, efectivamente ha quedado en el tintero y poco esfuerzo se ha hecho por impulsar nuevas licenciaturas o posgrados con una visión de frontera del conocimiento y de demandas sociales emergentes. En particular, hoy son importantes tanto el medio ambiente y la sustentabilidad, como las ciencias humanas y sus implicaciones frente a las nuevas tecnologías, por ejemplo, la educación a distancia. De hecho en la actualidad se promueven en esta universidad, por ejemplo, una maestría en cine y cuestiones relacionadas con relaciones internacionales desde el contexto de la globalización. Preocupan los temas de pobreza y seguridad en la sociedad, en un espacio urbano cada vez más violento. Aunque se impulsa el tema de las organizaciones, no incluyen de manera suficiente a los sectores mayoritarios.

Por lo que hace al *cuarto punto*, el análisis de las ramas y especialidades que deben de ser prioritarias, efectivamente tendría que hacerse un esfuerzo por priorizar adecuadamente aquellos programas que se orientan a la resolución de problemas sociales; en particular lo relativo al desempleo y la pobreza en las sociedades del Tercer mundo en Latinoamérica se han convertido en problemas endémicos, por el estancamiento económico, el endeudamiento y la poca inversión de los países más desarrollados.

En términos de difusión del conocimiento para beneficio de amplias capas de la población, *quinto punto*, efectivamente algunas de nuestras publicaciones están dirigidas a jóvenes universitarios, en todo el país. Los trabajos en general incluidos en las publicaciones de la UAM son más bien académicos, sin embargo lo que hace falta, son mecanismos de distribución para otras universidades a precios realmente accesibles. En la actualidad se vienen realizando remates de libros y revistas universitarios, con un éxito considerable en función de los alcances que se pueden lograr para alcanzar una mayor población. La UAM cuenta con una red de librerías y otros espacios de promoción y venta que le ayudan a difundir sus publicaciones. Además de que se hace necesario considerar que buena parte de nuestra producción se difunde a través de redes, que permiten que los alumnos y maestros de otras instituciones nacionales e internacionales puedan tener acceso sin costo adicional alguno. Son accesibles desde un café-Internet o en alguna oficina pública o privada, donde trabajadores o empleados interesados pueden imprimir algún texto de su interés. Ahora bien, para llegar a una más amplia población, la UAM no cuenta con los recursos que requiere una divulgación que verdaderamente cumpla con esta función universitaria.

El *sexto punto*, formación de los profesores dentro de nuestro modelo educativo, hace referencia a un descuido que continúa siendo una falla de nuestro modelo. No existen las condiciones de obligatoriedad para que los profesores que ingresan a la

UAM se formen en el programa, en particular el modular, que compete a la unidad Xochimilco. Hasta ahora, si bien en los planes de desarrollo institucional de las unidades académicas y en los planes de desarrollo divisionales de hecho se contempla siempre la formación de profesores, sólo esporádicamente se lleva a cabo esta actividad.

El *punto séptimo*, revertir el proceso de burocratización para mantener el dinamismo y la frescura de los primeros años, es de gran importancia ya que sí se ha intentado poner límites a la burocratización, sobre todo por parte del personal académico. Lo que sin embargo debiera de contenerse es el individualismo en que han incurrido muchos académicos en la búsqueda incesante de puntos para obtener más recursos económicos, dentro de un programa que podríamos llamar “economía de fichas”, muy conductual y que ha desvirtuado el espíritu o mística inicial que nos caracterizó como institución universitaria. En esto, desde luego que habría que reconocer que la Dr. Patricia Ehrlich fue realmente visionaria.

EN SÍNTESIS, PODEMOS CONCLUIR:

Que la Dra. Patricia Ehrlich, conocedora de su Universidad y preocupada por ella, lanzó algunas críticas y algunas observaciones que nos tienen que hacer reflexionar por lo menos en el mediano plazo. Mi percepción desde luego, a veinte años de distancia es más optimista. Contamos hoy con tres unidades consolidadas y una en desarrollo (Cuajimalpa) más otra en emergencia (Lerma). Esta última unidad, habla del reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública a una institución que se ha ido consolidando y que no había crecido en años, que es sujeta de confianza por parte de las máximas autoridades en materia de educación superior.

La planta de profesores es quizás una de las más calificadas a nivel nacional; sabemos que el setenta por ciento de los profesores investigadores posee un posgrado; el treinta por ciento posee un doctorado y un gran número es miembro del SIN, posee perfil Promep o cuenta con ambos reconocimientos. Es sorprendente que la totalidad de profesores está ligada a algún programa de docencia, como corresponde al modelo educativo. Se podría decir que la UAM cuenta hoy por hoy con los mejores cuadros que anhela cualquier universidad tener.

Ha mejorado notablemente la relación entre las unidades de la UAM, algo que se había descuidado en el pasado por muy diversas causas. Existe un considerable número de programas de posgrado o de investigación que se llevan a efecto entre dos o más unidades académicas, poniendo en contacto entre profesores-investigadores y alumnos, con proyectos de servicio social de distintas unidades.

El equipamiento institucional de apoyo a los profesores es bueno, aunque requiere en algunos momentos de actualización y modernización. Sin embargo, permanentemente existe un esfuerzo por dotar a los profesores de espacios, no solo para la docencia, sino también para su trabajo en cubículo. Esto ha permitido que se incremente notablemente la producción de artículos científicos, de libros y obras de otra naturaleza que le han dado una imagen a la UAM deseable para las instituciones de educación superior, públicas y privadas en México.

Contamos con 115,000 egresados que comienzan a hacer acto de presencia de la UAM en el medio profesional, con resultados alentadores de acuerdo con estudios internos y externos y también de los propios empleadores. No en balde recientemente la Asamblea Legislativa del DF honró a esta institución con su nombre en letras de oro dentro del recinto legislativo, al lado del de instituciones como la UNAM o el IPN. Esto habla de un esfuerzo de una comunidad viva, con un enorme compromiso social y preocupada por formar a las generaciones futuras con niveles de excelencia, que ha sido reconocida por certificadoras que evalúan nuestro desempeño.

Sí que podemos hablar de carencias, pero me parece necesario destacar que son más las fortalezas que las limitaciones con que contamos. Actualmente estamos apoyando en la formación de jóvenes que no cuentan con los recursos necesarios para acceder a la educación universitaria, a través de becas que permiten a muchos de ellos no sólo concluir sus estudios y una profesión, sino insertarse activamente en la sociedad nacional.

Algunos de nuestros profesores y alumnos han recibido premios por su actividad destacada en distintos campos del conocimiento: en el arte, el diseño, la historia, la

bioquímica, la ingeniería, algo que nos llena de asombro y orgullo al cumplir los 35 años de actividades. Se trata de una importante contribución al desarrollo nacional.

Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información han venido a revolucionar nuestra relación hacia dentro y hacia fuera del ámbito universitario, al crearse redes con investigadores de otros países del mundo, de América Latina y de la Comunidad Europea. Nuestros alumnos, a través de la movilidad estudiantil, están conociendo otras realidades en México y el mundo, al participar de programas de enorme trascendencia para su formación integral dentro de los procesos de globalización en que estamos inmersos; acercándonos cada vez más a una *sociedad del conocimiento* en proceso de constitución.

Los órganos colegiados son un baluarte institucional que permite regular las relaciones académicas entre los miembros de todas y cada una de las unidades de la UAM. La representatividad permite que los diversos sectores que conformamos la Comunidad Universitaria UAM, podamos tomar las mejores decisiones posibles para el fortalecimiento de las tareas sustantivas que son responsabilidad de la institución, poniendo un coto a la toma de decisiones de los órganos unipersonales que tienen la responsabilidad de la conducción de la institución pero apoyada en consensos y criterios de calidad emanados de los órganos colegiados, para el mejor desempeño de los equipos de trabajo.

Los planes de desarrollo institucional y los planes divisionales, avalados por los consejos y el colegio académico, dan certidumbre al rumbo académico de la institución, tanto para corregir las fallas como para impulsar proyectos de expansión en materia de docencia, investigación, servicio o difusión de la cultura. Todo ello contando con el invaluable trabajo del personal administrativo, comprometido con el impulso a las tareas sustantivas de la Universidad.

148 • 149

ALGUNAS REFLEXIONES

A veinte años de distancia del balance de la Dra. Patricia Ehrlich, la institución ha dado varios saltos de orden cualitativo imposibles de prever en aquellos días de crisis del país en los ochenta, que evidentemente afectaron a la UAM y el ánimo mismo de los actores fundamentales: los maestros y maestras que queríamos lo mejor para nuestra querida universidad. La Dra. Ehrlich pudo ser testigo de los cambios que se habían sucedido y su trabajo demuestra que la realidad supera con mucho la más aguda imaginación. La UAM en su conjunto cuenta hoy con una proyección nacional, que se constituye en un reto para fundadores y nuevos cuadros que han empezado a formar parte de la comunidad universitaria y que habrán de darle sentido contemporáneo a nuestro esfuerzo; así como un ejército de egresados con una notable calificación para apoyar el desarrollo nacional.

El intercambio a través de cuerpos académicos con otras instituciones hermanas de educación superior pública, tanto en el interior como en el extranjero, nos permite proyectarnos en este siglo XXI que recién comienza, como la segunda universidad en importancia en México, sin desdeñar muchas otras que están haciendo un enorme esfuerzo por lograr niveles de calidad como el que hemos logrado a nivel de licenciatura y posgrado, en el campo de la investigación universitaria, en la generación de conocimientos, así como en la difusión de los mismos y en las actividades de vinculación a través del servicio. No cabe duda que la numeralia nos favorece, sin embargo tenemos que volver a nuestras reflexiones y documentos fundacionales para revivir el espíritu modular y su mística, recuperando los propósitos y misión para la que fue creada la universidad. El Congreso Interno de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, celebrado recientemente, nos está proporcionando nuevos elementos que orientan nuestro quehacer hacia el futuro institucional en sus tareas sustantivas y adjetivas. Este aprendizaje no sólo atañe a esta división, sino que informa y se hace extensivo a otras divisiones y al resto de nuestra querida Universidad Autónoma Metropolitana.

BIBLIOGRAFÍA

Ehrlich, P. (1989). "Los siguientes 15 años de la UAM". *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, México: UAM-X, 1:15-17.